



El Inca Garcilaso de la Vega y José Cadalso: Etnógrafos en la literatura hispanoamericana

**Gregorio Giorgi
Whittier College
USA**

En este estudio voy a enfocarme sobre cómo el Inca Garcilaso de la Vega y José Cadalso no fueron simplemente escritores y literatos, sino que pueden ser considerados etnógrafos de sus respectivas culturas, la de los Incas y la de España, a través de sus trabajos los *Comentarios Reales* y las *Cartas Marruecas*, respectivamente. En esas obras se pueden encontrar características y temáticas de etnografía moderna y sería un error no considerar que los autores quisiesen transmitir nuevos puntos de vista y perspectivas revolucionarias desde las cuales ver a las sociedades inca y española. A través de mi conocimiento académico de los dos autores y de sus correspondientes obras, y mediante el uso de citas tomadas por expertos en la práctica antropológica de la etnografía, iré demostrando la validez de mi argumento para que los lectores puedan considerar *Los Comentarios Reales* y *Las Cartas Marruecas* desde una perspectiva distinta, a lo mejor nuevas para algunos.

Inca Garcilaso de la Vega: El Fundador de la Etnografía

El origen mestizo del Inca Garcilaso de la Vega hace que el autor haya podido escribir utilizando un punto de vista bicultural, incluyendo en sus obras sus conocimientos de ambas la cultura española e incaica. En todas sus obras, el autor quiso ante todo lograr un amplio conocimiento de la cultura, historia y lengua sobre las cuales escribió, lo que le permitió conseguir éxito y honor en España. Sobre todo en los *Comentarios Reales*, el hecho de que el autor quiso clarificar y así refinar la historia y la cultura de los Incas basándose

principalmente en su contacto directo con esa población, puede ser considerado uno de los primeros ejemplos de etnografía.

La palabra etnografía viene del griego $\epsilon\theta\nu\omicron\varsigma$, "tribu, pueblo" y $\gamma\rho\alpha\phi\omega$, "yo escribo", literalmente "descripción de los pueblos" (Universidad Autónoma de Madrid). Una definición más completa la ofrece Pavel Zemliansky en su publicación *Methods of Discovery: A Guide to Research Writing*; Zemliansky afirma cómo "Ethnography is the study of cultures through close observation, reading, and interpretation. Ethnographic researchers work 'in the field,' in the culture which they are studying... Ethnographic researchers learn how to recognize traits that make up a culture and how to describe it to others" (Chapter 10: Ethnographic Research). Es precisamente eso lo que Garcilaso quiso hacer con sus *Comentarios*, o sea, describir la cultura, historia, lengua, instituciones sociales y políticas, costumbres y creencias religiosa de los Incas, basándose principalmente sobre observación y interpretación de tratos y comportamientos del pueblo Inca. Además, el autor utilizó sus recuerdos juveniles y se puso en contacto directo con la gente (sobre todo los ancianos) para tratar de describir a todo el mundo su cultura nativa, que sin duda no se podía identificar con las representaciones "erróneas" y eurocentricas de los historiadores españoles de esa época. Como afirma Zemliansky, el Inca Garcilaso aprendió los tratos y características de la cultura incaica viviendo y conduciendo su investigación desde el interior, para que los demás en Europa y en el mundo pudiesen tener una descripción más realística y verdadera de esa cultura, de sus características y de sus tradiciones.

Sin embargo, también en sus dos previas obras, la traducción de *Los Diálogos de amor* de León Hebreo y *La Florida del inca*, el autor transmite esta necesidad y voluntad de aprender los contextos históricos y sociales de una cultura antes de publicar un trabajo, razón por la cual se le puede considerar como uno de los fundadores de la etnografía.

Es importante notar cómo desde el principio, el Inca Garcilaso de la Vega ha estado interesado en traducir y en escribir desde el punto de vista de la cultura y/o obra analizada. No es sorprendente que su primer trabajo fuera

una traducción del toscano al español de los *Diálogos de amor* de León el Hebreo. En su publicación *El Inca Garcilaso de la Vega, o el doloroso*, Monique Alaperrine escribe cómo:

es particularmente significativo que (Garcilaso) escoja la traducción como sus primeras armas en literatura. Entre dos lenguas desde su más temprana edad, no dejará en realidad de hacerse intérprete, primero en el sentido literal del término y después intérprete de la historia de su país. El equilibrio que requiere la traducción, la perfecta igualdad de conocimiento en las dos lenguas no podían sino solicitar a este hombre entre dos mundos, profundamente ligado al uno como al otro.

Ya desde su primera obra se puede reconocer el estilo detallista que Garcilaso utiliza, con el cual el autor se permite traducir un texto escrito en toscano, solo después de haber estudiado ampliamente esa lengua y de haber entendido a fondo los difíciles conceptos filosóficos y teológicos pertenecientes a los neoplatónicos un *Diálogos de amor*. Alaperrine escribe como "tal traducción exigía no solamente un perfecto dominio del toscano sino también una gran aptitud al pensamiento filosófico". Como se puede ver, desde el principio del interés de Garcilaso en las letras, es posible asociarlo a la práctica antropológica de la etnografía.

La segunda obra escrita por el autor es titulada *La Florida del inca* y aunque el autor no tuvo oportunidad de viajar a Florida y aplicar un estudio etnográfico antes de componer su trabajo, indudablemente hizo cuanto fue posible para buscar testimonios y evidencias que sí tuvieron un contacto con esa cultura. De hecho, esta obra "fue el resultado literario de largas conversaciones con el conquistador Gonzalo Silvestre, compañero de Fernando de Soto, y de lecturas tales como los *Naufragos* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca" (Garganigo et al. 109). Aunque esta obra no logró el éxito de *Los Comentarios* o de su traducción de *Los Diálogos de amor*, es importante ejemplo del detallado estilo escriturario del autor, lo que hace posible considerar al Inca un escritor tanto como un historiador, cuyas obras comparten la característica de serlo cuanto más verdadera y fidedigna posible en su totalidad, en respecto a su historia, cultura y lengua de origen.

Como he dicho antes, el ejemplo más completo y correcto por el cual se puede considerar a Garcilaso de la Vega como iniciador de la etnografía es sin duda su obra maestra, *Los Comentarios Reales*. Antes de la publicación de esta extraordinaria obra, el conocimiento de los indígenas de Perú se basaba solamente sobre documentaciones y crónicas escritas por españoles, las cuales presentaban una perspectiva muy eurocéntrica y errónea de la población incaica; es por eso que Garcilaso se sintió casi obligado a intervenir y a escribir la verdadera historia de su pueblo. Alaperrine escribe como "entre el mundo inca y el mundo cristiano, entre la tradición oral y la escritura, entre el pasado y el porvenir, él es el que puede y debe traducir de la manera más fiel la realidad histórica de sus ancestros maternos a fin de reparar los errores de ciertos historiadores españoles". Aquí Alaperrine insinúa, a lo mejor sin quererlo, el hecho de que por la exacta razón de ser bicultural y por su conocimiento de ambas las culturas a las cuales el Inca se refiere en su obra, Garcilaso tiene que ("debe") jugar el papel de etnógrafo, como él es el único que en ese particular momento de la historia, tuvo el derecho, las calidades, el conocimiento necesario para escribir una historia verdadera y completa de los Incas.

Otro claro ejemplo que apoya el papel de Garcilaso como etnógrafo se encuentra en los mismos *Comentarios*. El autor clarifica cómo sus intenciones no son aquellas de acusar a los historiadores españoles de haber escrito de manera superficial y a lo mejor incorrecta sobre los Incas y sus historia, sino las de añadir detalles y clarificar algunos malentendidos sobre su patria de origen para ampliar y mejorar el conocimiento de los españoles sobre Perú y su gente.

En la sección "Fuentes Históricas" de *Los Comentarios Reales*, el autor comenta la motivación y el propósito de su obra:

No escribiré novedades que no se hayan oído, sino las mismas cosas que los historiadores españoles han escrito de aquella tierra y de los reyes de ella, y alegaré las mismas palabras de ellos, donde conviniere, para que se vea que .. digo lo mismo que los españoles dijeron; sólo serviré de

comento para declarar y ampliar muchas cosas que ellos asomaron a decir y las dejaron imperfectas por haberles faltado relación entera.

Es exactamente en esa última frase, "para declarar y ampliar muchas cosas que ellos asomaron a decir y las dejaron imperfectas por haberles faltado relación entera", donde Garcilaso revela su rol de etnógrafo. Es porque el autor tuvo "relaciones enteras" con los Incas que puede escribir más correctamente y detalladamente sobre la historia y la cultura de los Incas.

Además, es muy importante subrayar cómo el papel de traductor que Garcilaso juega puede relacionarse con lo de etnógrafo. En el "Proemio al lector" de sus *Comentarios*, el autor empieza diciendo: "Mi intención no es contradecirles sino servirles de comentario y de glosa y de intérprete para numerosos vocablos indios que, siendo extranjeros a esta lengua ellos han interpretado lejos del verdadero sentido". Aquí se ve otra vez la voluntad de Garcilaso de servir como traductor de una lengua, cultura y historia porque éstas le son muy familiares, diferente a los españoles. En su contribución a la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* intitulada "El Inca Garcilaso: de la Traducción de Culturas al Arte de Bregar Andino", Mercedes López-Baralt escribe cómo "hoy nos resulta claro que las al parecer modestas funciones de traductor y filólogo encumbren la mucho más ambiciosa tarea del etnólogo, que no es otra que la de traductor de culturas" (12). Este rol de "traductor de culturas" es una manera muy moderna de describir lo que ha hecho Garcilaso. Además, lo que afirma Georges Mounin en su libro *Problemas teóricos de la traducción*, que "para traducir una lengua extranjera no basta cumplir con la condición de dominarla, sino que hay que estudiar de manera sistemática la etnografía de la comunidad que la habla" (268) parece ser muy significativo si aplicado al caso de Garcilaso de la Vega y su *Comentarios*, como él no solo tenía un conocimiento profundo de la lengua inca, sino también tuvo una experiencia directa con dicha población, lo que lo hace en todos efectos, un etnógrafo de primera clase.

Como se ha demostrado en este informe, no es erróneo considerar al Inca Garcilaso de la Vega como uno de los fundadores de la etnografía. En

toda su vida literaria, el autor mestizo ha jugado el papel de traductor de culturas basándose no solo sobre su conocimiento de las lengua estudiadas, sino también sobre los contextos sociales, históricos y culturales de los sujetos que le interesó analizar. Es por este profundo conocimiento de todo lo que potencialmente pudo afectar los comportamientos, tradiciones y costumbres de los autores de las obras o de la misma gente que estudió, que Garcilaso se puede considerar un etnógrafo en su totalidad.

José Cadalso: El Etnógrafo Crítico

Aunque no esté tan claro como en el caso del Inca Garcilaso de la Vega, se puede afirmar que *Las Cartas Marruecas* de José Cadalso son otro claro ejemplo de etnografía, esta vez de tipo crítico, en la literatura española.

José Cadalso fue un autor cuya formación siguió las normas y las tendencias del siglo XVIII, donde la influencia de la cultura francesa fue una característica muy importante para la carrera literaria de la mayoría de los autores de este siglo. Cadalso no solo se limitó a viajar a Francia durante su formación educativa, sino también viajó a Inglaterra, Alemania, Holanda e Italia; esta variación de culturas y experiencias en las cuales estuvo lo hizo un verdadero cosmopolita que hablaba latín, inglés, alemán y español y que tenía un extenso conocimiento de distintas culturas europeas. Cuando volvía a España desde sus numerosos viajes, se daba cuenta cada vez más de cuán poco conocía a la que tendría que ser su cultura y patria nativa y de cuanto quisiera hacer algo para que su país se diese cuenta de las razones de su decadencia.

Es en sus famosas *Cartas Marruecas* que Cadalso decidió transmitir sus preocupaciones y sentimientos sobre España y su hipocresía social, política y religiosa. Por miedo de la estricta censura española, Cadalso no se usó a sí mismo como protagonista de su obra, sino se sirvió de tres personajes imaginarios para que los españoles pudiesen ver la decadencia y la corrupción de los ideales y de los valores de su país. Gazel juega el papel del árabe joven,

del discípulo, del extranjero que llega a España como miembro de la misión diplomática de su país, que describe a España y a su tradición y costumbres desde un punto de vista completamente disruptivo por la época; Cadalso se sirvió de él como una figura que por primera vez entra en contacto con una nueva cultura, y usando un tono innovador, polémico y forastero se permitió expresar lo que realmente pensaba sobre España, usando otra persona en lugar de sí mismo. Nuño Nuñez, el segundo personaje de las *Cartas*, es el clásico español, cristiano y amigo de Gazel, cuya visión de España sigue los estereotipos de la época forzados por la nobleza y la Iglesia. El tercer personaje es Ben Beley, un viejo y sabio moro, maestro de Gazel, que va conociendo las costumbres y tradiciones de España a través de las cartas de su discípulo; este personaje piensa que Gazel es solo un joven y ostenta en creer las ideas y observaciones tan contradictorias y innovadoras que reporta en sus cartas.

Fingiéndolo atribuir el mérito literario de sus *Cartas* a un intercambio epistolar que le fue dado, Cadalso pudo comentar y sobretodo criticar a España, describiendo su cultura, sus tradiciones y costumbres desde un punto de vista nuevo sin prejuicios y estereotipos nacionalistas, y dando sugerencias sobre cuáles pudiesen ser las causas de la decadencia de su país en esa época. Maurizio Fabbri de la Universidad de Bolonia escribe en su publicación *Don José Cadalso relator de las «Cartas marruecas»*, “Mediante Ben-Beley, Gazel, Nuño, Cadalso expresa juicios y opiniones comunes sobre los mayores problemas de su tiempo. Consideremos ahora la actitud de Cadalso en las *Cartas* ante algunos temas característicos del momento en que vivió, que podríamos definir como: condición humana, decadencia de España, sociedad contemporánea” (131). Además, a través de sus *Cartas*, el autor quiso transmitir un amor por la verdad y una actitud hacia la innovación y el progreso de España, dejando atrás las malas costumbres y tradiciones que estaban afectando el país en el siglo XVIII.

Después de haber entendido la estructura y la razón que llevó a Cadalso a escribir *Las Cartas*, voy a explicar por qué ese autor se puede considerar un etnógrafo, y en particular, un etnógrafo crítico. En su libro *Musings on Critical Ethnography, Meanings, and Symbolic Violence*, Jim Thomas ofrece una definición de etnografía crítica muy específica: "critical ethnography is a way of applying a subversive world view to more conventional narratives of cultural inquiry ... It offers a more reflective style of thinking about the relationship between knowledge, society, and freedom from unnecessary social domination" (45). Leída esta primera definición, ya se puede asociarla con lo que quiso hacer Cadalso a través de sus *Cartas*, una manera nueva y más reflexiva de ver a España y sus estructuras sociales, las cuales implicaban una dominación "innecesaria" por parte de la nobleza y la Iglesia.

Thomas sigue diciendo cómo la etnografía crítica "challenges the conventional ideological images inherent in all research by investigating the possibility of alternative meanings. This does not necessarily require a rejection of conventional or "common sense" meanings. But, it does demand that the researcher locate the meaning of events within the context of asymmetrical power relations" (46). Thomas sigue escribiendo cómo este particular tipo de etnografía se distingue de los otros tipos, no tanto para presentar un acto de crítico, sino un acto de "critique", lo que, "assesses 'how things are' with an added premise that 'things could be better' if we examine the underlying sources of conditions, including the values on which our complaints are based" (46). Y es esto uno de los motivos principales que llevó a Cadalso a escribir las *Cartas*: no fue para criticar solamente a España por sus malas costumbres y su decadencia, sino que quiso que sus críticas tuviesen un impacto en la sociedad española del tiempo y que la gente, sobre todo la de la baja y media clase, se enterase realmente de cómo "estaban las cosas" y que se esforzaran para mejorar y cambiar el *status quo* de su sociedad.

Después de definir la etnografía crítica, se puede ahora empezar a ver cómo Cadalso puede ser considerado un etnógrafo crítico, y cómo sus *Cartas*

pueden ser consideradas como crítica a la sociedad española del siglo XVIII y a todos los estereotipos que fueron impuestos en la población por fuerzas dominantes innecesarias. No hay que sorprenderse que en el primer párrafo de la Introducción de *Las Cartas Marruecas* ya es posible enterarse del tono crítico que Cadalso quiere usar en su obra: “Desde que Miguel de Cervantes compuso la inmortal novela en que *criticó* con tanto acierto algunas viciosas costumbres de nuestros abuelos, que sus nietos hemos reemplazado con otras, se han multiplicado las *críticas* de las naciones más cultas de Europa en las plumas de autores más o menos imparciales... El mayor suceso de esta especie de *críticas* debe atribuirse al método epistolar”. Este párrafo sugiere que se pueda tratar de etnografía crítica y que Cadalso encontró en el género literario epistolar la manera perfecta para criticar a su sociedad desde un punto de visto externo, nuevo y forastero, usando personajes inventados, pero al mismo tiempo, sabiendo que era él que hablaba y escribía.

Thomas usa la publicación de D. E. Smith intitulada *The everyday world as problematic: A feminist sociology*, para presentar un argumento que se puede directamente conectar con *Las Cartas Marruecas*. Thomas reporta que según Smith, “most people do not participate in the making of their culture, and our ideas about it may not arise directly from everyday lived relationships” (49). En su obra, Smith escribe de hecho cómo “rather, they are the product of the work of specialists occupying influential positions in the ideological apparatus (the educational system, communications, etc). Our culture does not arise spontaneously; it is “manufactured”” (19). En la Carta IV, Cadalso escribe uno de los párrafos más significativos de toda su obra, lo que, entre muchos otros argumentos que es posible destacar de este magistral pasaje, incluye la filosofía de Smith:

La mezcla de las naciones en Europa ha hecho admitir generalmente los vicios de cada una y desterrar las virtudes respectivas. De aquí nacerá, si ya no ha nacido, que los nobles de todos los países tengan igual despego a su patria, formando entre todos una nación separada de las otras y distinta en

idioma, traje y religión; y que los pueblos sean infelices en igual grado, esto es, en proporción de la semejanza de los nobles. Síguese a esto la decadencia general de los estados, pues sólo se mantienen los unos por la flaqueza de los otros, y ninguno por fuerza suya o propio vigor.

Aquí se puede intuir la misma idea que Smith quiere transmitir en su obra: que solamente algunas personas tienen el poder de crear, cambiar, contribuir, dejar e innovar la estructura social, cultural y política de un determinado país y que en el caso de España del siglo XVIII, fueron los nobles que tuvieron este privilegio, dejando a los pobres y los demás sin ninguna libertad de elegir sus propias creencias y costumbres o de mantenerse por su “propio vigor”, obligándolos a seguir y obedecer a un cierto estereotipo que ya estaba establecido antes de que esa gente naciese.

Continuando la lectura de ese párrafo al que me referí, es posible percibir el tono crítico, aún todavía constructivo, de Cadalso, lo cuál no quiere solamente denunciar la decadencia de su país y quejarse de las injusticias y malfuncionamientos de la sociedad, sino que ofrece un criticismo práctico y productivo a los lectores, unos de los cuales, “consiste en los corazones de los hombres”. Si continuamos leyendo la Carta IV, Cadalso hace una reflexión utilizando preguntas relacionadas a sí mismo para subrayar algunos de los temas de la decadencia. Se puede leer “¿Hablas de población?... ¿Hablas de ciencias?... ¿Hablas de agricultura?... ¿Hablas de manufacturas?”; todas vienen utilizadas para que el posible lector de esa época pudiese enterarse de lo que faltaba en España en aquellos tiempos y para que se sintiese invitado a hacer algo para cambiar y mejorar el estatus social, político y cultural de su país. Hemos visto cómo Cadalso utilizó las *Cartas* como una oportunidad para criticar la España decadente del siglo XVIII. Muarizio Fabbri subraya esas ideas cuando dice “en las *Cartas*, Cadalso se presenta como atento observador de las costumbres españolas y agudo crítico de comportamientos, tendencias y modas. Recurriendo oportunamente a la ironía, al sarcasmo o a la explícita denuncia, trata de literatura, oratoria, academias y tertulias o bien de cuestiones históricas, lingüísticas, económicas y militares” (135).



Crítico, innovador, reformista y conocedor de la cultura española, Cadalso tuvo todas las calidades y características que hacen posible considerarlo como todo un etnógrafo crítico. No escribió las *Cartas* para criticar y quejarse de los distintos problemas e injusticias presentes en España durante esa época, sino quiso escribirlas, por cuanto el arte de escritor y toda su experiencia cosmopolita los dejasen, para identificar las causas y las razones por las cuales su país estaba atravesando un periodo de decadencia. Uno de los motivos que llevaron a Cadalso a escribir sus *Cartas* puede ser considerado su patriotismo y amor por la patria, lo que muchos de sus connacionales sin duda poseían igualmente, lo cual sin embargo en el siglo XVIII era un "patriotismo mal entendido", que "en lugar de ser una virtud, viene a ser un defecto ridículo y muchas veces perjudicial a la misma patria" (Cadalso, Carta XXI).

© **Gregorio Giorgi**

Bibliografía

- Alapperine, Monique. "A.L.I." : *Champs Spécialisés / Présentation / El Inca Garcilaso de la Vega, O El Doloroso*. Association Lacanienne Internationale, 6 Dec. 1991. Web. 10 Mar. 2014.
- Cadalso, José, and Juan Tamayo Y Rubio. *Cartas Marruecas*. Madrid: Ediciones De "La Lectura", 1935. Print.
- Fabbri, Maurizio. *Don José Cadalso Relator de las «Cartas marruecas»*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. Web. 21 Apr. 2014.
- Garganigo, John F. *Huellas De Las Literaturas Hispanoamericanas*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 1997. Print.
- López-Baralt, Mercedes. "El Inca Garcilaso: De La Traducción De Culturas Al Arte De Bregar Andino." *JSTOR*. Centro De Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP, 2009. Web. 9 Mar. 2014.
- Mounin, Georges. "Los problemas teóricos de la traducción", versión española de Julio Lago Alonso. Madrid: Editorial Gredos, 1971.
- Murillo, Maria. "Investigación Etnográfica." Universidad Autónoma De Madrid, 30 Nov. 2010. Web. 10 Mar. 2014.
- Smith, D. E. (1987). *The everyday world as problematic: A feminist sociology*. Boston: Northeastern University Press.
- Thomas, J. (2003). Musings on critical ethnography, meanings, and symbolic violence. In R.P. Clair (Ed.), *Expressions of Ethnography*. Albany, NY: SUNY Press, pp. 45-54.
- Zemliansky, Pavel. "Chapter 10: Ethnographic Research." *Chapter 10: Ethnographic Research*. Methods of Discovery: A Guide to Research Writing, 30 Apr. 2008. Web. 17 June 2014.